¿ORTOGRAFÍA NATURAL O ETIMOLÓGICA? EL CASO DE SYLLABUS, SÍLABUS O SÍLABO.

Carlos Arrizabalaga Lizarraga

Departamento de Humanidades Universidad de Piura

La escritura es un sistema arbitrario y la ortografía aplica reglas convencionales establecidas, generalmente, a partir de dos fundamentos, uno “natural” (aunque no deje de ser artificioso), y otro etimológico. La ortografía quiere ser “natural” en cuanto busca representar lo más fielmente posible la pronunciación de las palabras, pero también quiere ser fiel a la forma originaria o etimología, que se apoya, por lo general, en la fuerza del uso y la costumbre.

Digo esto por la dificultad que presenta unificar la ortografía de *syllabus*, cultismo que por dos caminos diferentes proviene de un nombre griego, *sullabh*, que significa ‘concepción’, ‘broche’, ‘sílabo’, ‘verso’, derivado de un verbo que significaba ‘tomar’, ‘reunir’, ‘recoger’. Pasó al latín como *syllaba*, ‘sílabo’, ‘verso’ con derivados como *syllabatim* (adv.) ‘literalmente, palabra por palabra’ y *syllabarii*, (sust.) ‘alumnos que aprenden a deletrear’. En el latín eclesiástico *syllabus* adoptó la acepción de ‘sumario’ o ‘catálogo’, y así en el seno de la Iglesia Católica se llamaron *syllabus* los sumarios o índices de errores, especialmente los que en 1864 y 1907 publicaron Pío IX y Pío X. El primero (anexo a la encíclica

Quanta cura) condenaba el panteísmo, errores del socialismo, el comunismo y el liberalismo (su publicación fue prohibida en países liberales como Francia o en Rusia), y el segundo enumeraba errores contra la fe y la moral del *modernismo*, doctrina teológica muy difundida por esos años en Francia (por pura coincidencia se llamará así también un movimiento literario que surgirá después en Hispanoamérica, con Rubén Darío como principal exponente).

En el mundo anglosajón *syllabus* (plural *syllabi* o *syllabuses*) tuvo mayor éxito en la acepción de 'compendio' o 'sumario'. Aparece ya en 1656 y se generalizó su uso como 'sumario de puntos que comprenden un curso académico'. Este nuevo significado se generaliza en español americano (al menos en México, Perú y el sur de Ecuador) en nuestro *silabus* o *syllabus*, a veces adaptado como *sílabo*. Sin embargo, no lo recogen los diccionarios de americanismos de Neves y Morínigo, ni en los de peruanismos de Álvarez Vita y Ugarte Chamorro, ni lo menciona Martha Hildebrandt, ni se ha incorporado todavía en el *Diccionario* académico (esperamos que lo haga en la próxima edición). En España y otros países hispanoamericanos se dice *programa de estudios*, igual que en francés *programme* (con origen similar).

Este *syllabus* se extiende también a otras lenguas, como el portugués, el rumano, el húngaro, el macedonio y el indonesio, que adaptan el término en la forma *silabus*. La universidad es una institución lingüísticamente muy conservadora, mientras que la enseñanza primaria y secundaria se ha visto muy afectada de las incansables reformas y novedades pedagógicas que ahora imponen el uso de *programas*, *proyectos* y *estructuras curriculares* y otras joyas de la última tecnología educativa.

Pero volvamos a nuestro dilema: ¿cómo escribimos este latinismo universitario: *syllabus*, *silabus* o *sílabo*? El diccionario recoge *sílabo*, 'índice, lista catálogo', pero es un cultismo de uso muy escaso (aparece en Baltasar Gracián),

aunque análogo al femenino *sílaba*. En nuestro medio no decimos *sílabo*, sino *sílabus* (sustantivo invariable masculino), aunque algunas universidades (en general, las nacionales y algunas limeñas de entre las mejores del país) insisten en escribir *sílabo* (plural, *sílabos*, no *sílabi*). Tenemos entonces tres opciones: *syllabus*, con forma original latina que mantiene el inglés (plural *syllabi*), *sílabus*, con la forma castellanizada usual para ‘programa de estudios’ y *sílabo*, término restringido que puede significar, en general, cualquier listado. Existen también cacografías: *sýlabus*, *sillabus*, *sillabi* y *syllabo*, que deben evitarse. La forma más extendida en el uso peruano y la que parece mejor es *sílabus*, que debe escribirse tal como suena. Su final átono en -s hace que se inmovilice respecto al número; singular: *el sílabus*, plural: *los sílabus*. Aunque se puede mantener la forma original, escrita en cursiva: *syllabus*, para referirse a los documentos vaticanos así llamados. Por ser cultismo reintroducido al idioma, mantiene su final en -us como *ángelus*, *gaudeamus*, *campus* u *ómnibus* y no se adapta a *sílabo*. Si el inglés se caracteriza por primar el étimo en la ortografía de las palabras, en castellano prima el principio natural por el que la escritura refleja, cuanto se pueda, la pronunciación, por lo que escribimos *sílaba* y no *syllaba*, y por el mismo motivo debemos escribir *sílabus* y no *syllabus* y menos *syllabi* ni cosas peores que no existen en castellano, ni en inglés, ni en latín, “que no es otra cosa la letra, sino figura por la cual se representa la voz», decía el lebrijano.